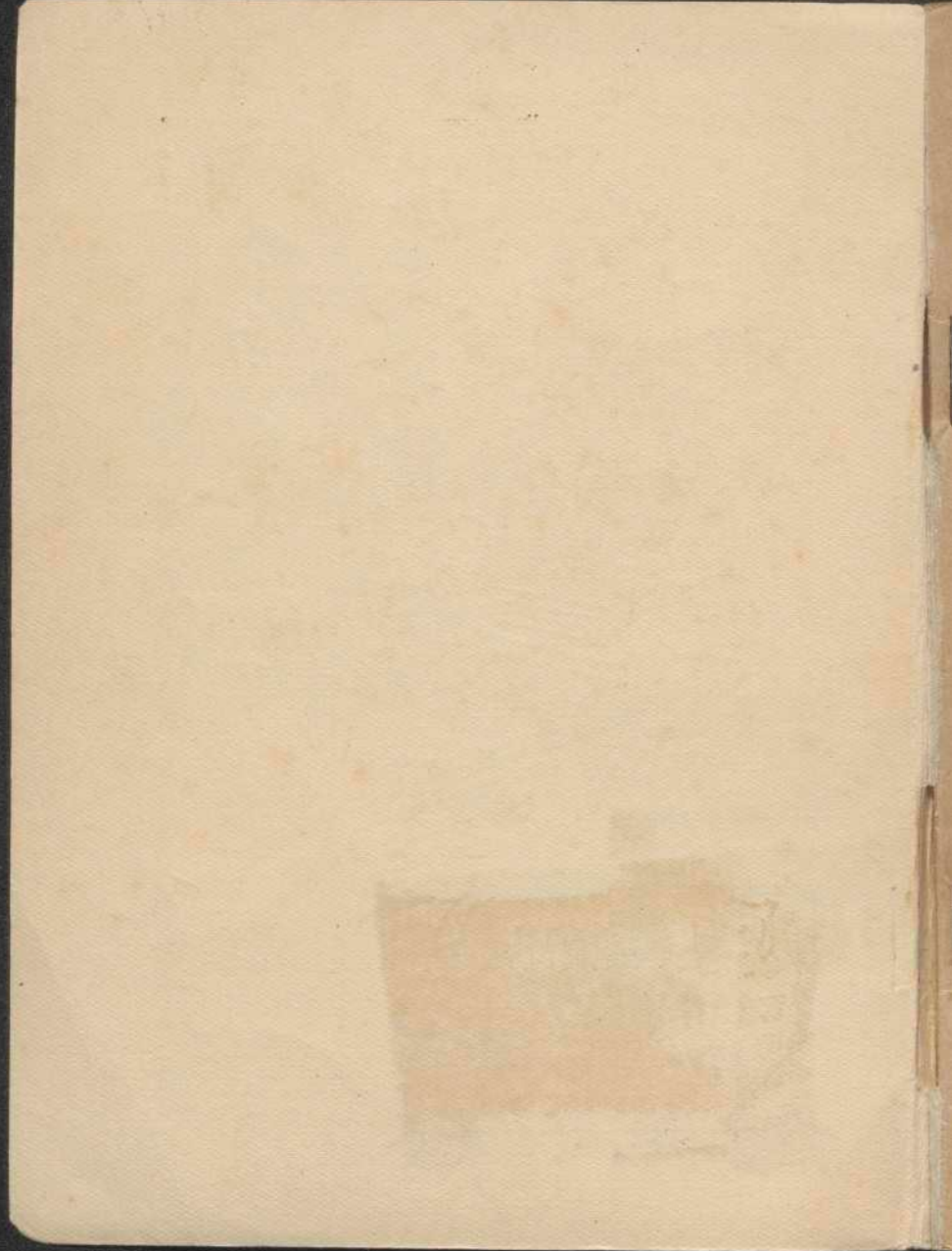




mana **S**anta de
VICENTE de la SONSIERRA
la VERACRUZ
PARROCO Y ABAO DE LA COFRADIA



255 (463.5 P.Vicente de l.s.)
C. 37.524

LA SEMANA SANTA
DE
SAN VICENTE DE LA SONSIERRA
Y LA VERA CRUZ

R-90

(Por el Párroco y Abad de dicha Cofradía)



R/12.974

BILBAO

Escuelas Gráficas de la Santa Casa de Misericordia

1945



NIHIL OBSTAT
Clemente de Cossío
Censor

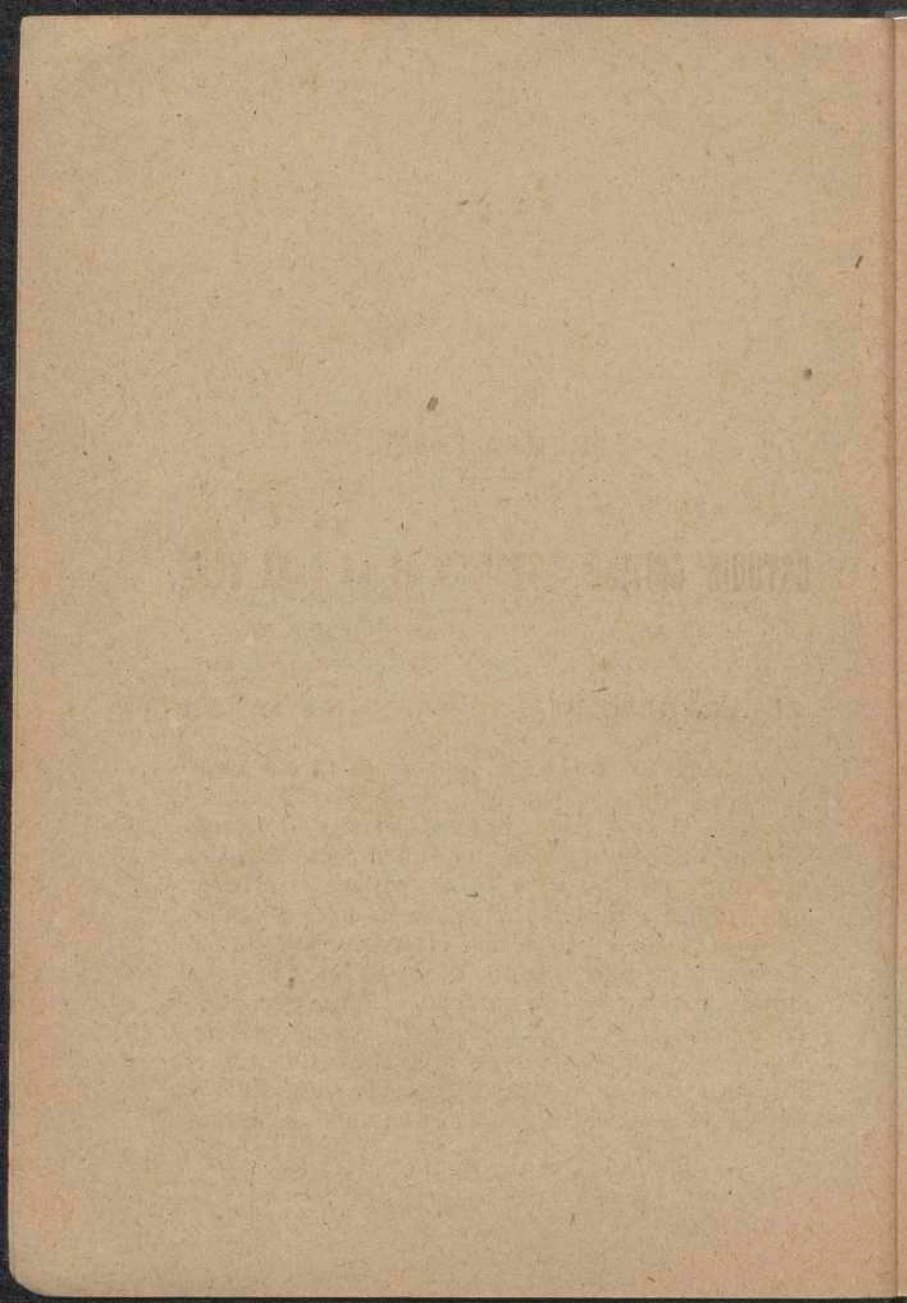
Calahorra, 20 de Febrero de 1945

† Fidel Obispo

IMPRIMASE

Dedicatoria

A mis queridos feligreses, con deseo de conservar en toda su pureza y revestirlas del más profundo sentido cristiano sus gloriosas costumbres tradicionales.



PRIMERA PARTE

ESTUDIO CRÍTICO-HISTÓRICO DE LA VERA CRUZ

CELEBRIDAD DE ESTA SEMANA SANTA

Tengo sobre la mesa de trabajo varios periódicos y revistas ya pasados de fecha y distantes unos de otros algunos años en cuanto al tiempo de su publicación ; pero más distantes aún, por no decir opuestos entre sí, en los juicios críticos que emiten y desarrollan a través de sus trabajos literarios, acerca de las procesiones de Semana Santa de San Vicente de la Sonsierra y sus típicas ceremonias penitenciales. También cayó en mis manos una vez cierto libro de autor contemporáneo, que fantaseaba un poco al querer persuadir a los lectores que había llegado a descubrir el origen y su razón de ser de la costumbre secular

de los disciplinantes, vulgarmente conocidos por el apelativo de *los picaos*, en ciertas relaciones y semejanzas que él veía con ceremonias religiosas de los pueblos paganos y ritos penitenciales de los brahmanes de la India. Parece que quiso olvidar este escritor que la Iglesia Católica no se paga de imitaciones, y que fué muy corriente en los tiempos antiguos y lo sigue siendo hoy día en bastantes Ordenes Religiosas la penitencia corporal de las disciplinas. Tampoco ha faltado algún novelista español que lanzase frases picantes contra la Iglesia porque permite y fomenta, en las solemnidades religiosas de sus pueblos, estos actos de fanatismo puerilmente crédulo impropios de país civilizado.

No vamos a entrar en discusión con ellos. Mi trabajo ha de ir dirigido más bien a mis queridos feligreses, para explicarles de algún modo lo que significa cuanto han venido viendo todos los años, y lo vieron también sus padres y sus abuelos, y tratar de conseguir con esto que conserven sus gloriosas costumbres de piedad sincera de su devota Semana Santa. Sí quiero dejar bien asentado, en primer lugar, que algo habrá en tales días en esta villa riojana que no es ordinario y vulgar, cuando tal celebridad va adquiriendo por todas partes y cuando es más numeroso cada año el público que acude a presenciar sus procesiones y actos penitenciales que las acompañan. No son los Pasos que en ellas se exhiben, porque aunque bien ejecutados y devotos, no tienen la celebridad y el valor artístico de los

que se admiran en otras localidades y poblaciones, principalmente del sur de España. Ni aparecen aquí ricos mantos de terciopelo cuajados de perlas y recamados de oro, ni joyas deslumbrantes que llamen la atención, ni hábitos lujosos en los cofrades y en los penitentes. Muy al contrario, sólo se ven en ellos hábitos sencillos y pobres, aunque dignos y decorosos, porque la Regla de la Santa Vera Cruz ordena a los hermanos que huyan de toda ostentación y vanagloria y que vayan en las procesiones *vestidos con sus hábitos de lienzo blancos, groseros fechos en manera de T, con su capilla para cubrir el rostro...* Sin embargo, está fuera de toda duda que en San Vicente existe algo extraordinario que merece la pena conocerlo.

LA SANTA VERA CRUZ

Parte activa muy importante en la organización de las solemnidades de Semana Santa viene tomando la Cofradía de la Santa Vera Cruz, ya que en torno de ella ha girado, durante muchos años, toda la vida parroquial en estos Días Santos; ella dió esplendor a sus procesiones adquiriendo en diversas épocas y de sus propios fondos numerosos Pasos para llevar en las procesiones, ella prestó su valiosa ayuda para organizarlas, ella les imprimió esa nota de austeridad y de penitencia que las caracteriza, fomentado positivamente entre los fieles de la parroquia la de-

voción a la pasión de Cristo y el culto a la Santa Cruz de nuestra redención. ¡Qué solemnidad revestiría el día de Jueves Santo, cuando la Vera Cruz gozaba de su mayor esplendor y los hermanos cofrades eran muy numerosos! Advierte el capítulo de la Regla que se refiere a la celebración del Jueves Santo, que para ese día estén todos confesados. De creer es que en la misa solemne de dicho día comulgarían todos corporativamente, lo que sería de gran ejemplo y edificación para el resto de los fieles y prestaría gran realce a la ceremonia.

Para la procesión de la tarde de este día, ordena y establece que *para este día sea fecha la misma examinación que el día de la Santa Cruz acerca de los enemistados, con los cuales sea guardada la forma arriba dicha. Este día se haga solemne procesión, en esta manera, a la hora de las Tinieblas estén todos juntos (en el sitio que se les indique). A donde les hará un clérigo o religioso, que para esto fuere proveído, un sermón para las ánimas, y enforzar a poner algún favor, e para cuando se acaben las Tinieblas en la dicha Iglesia Mayor, estén todos puestos en orden, vestidos con sus hábitos de lienzo blancos groseros fechos en manera de T, con su capilla para cubrir el rostro y cabeza, y descubiertas las espaldas, e delante un escudo de las cinco Plagas, y su cordón fecho de esparto o de cáñamo, con sus disciplinas en las manos, para cuando el Abad y eclesiásticos baxaren, los cuales salgan a la dicha Iglesia en esta manera:*

PRIMERAMENTE vayan delante el Abad y eclesiásticos, y luego, en pos de ellos, un cofrade con una Cruz alta donde lleve la imagen de Nuestro Redentor, y después todos los otros, uno en pos de otro, salvo si les pareciere que deben ir de dos en dos, y tantos crucifijos, de veinte en veinte cofrades vaya un crucifijo, y los que tuvierén lexítimo impedimento para no se poder disciplinar, lleven las insignias de la Pasi6n, dispensando con ellos el Abad, Prior e mayordomos, el Prior e mayordomos e otros que con ellos ordenaren en el hábito e con los atavíos que a ellos bien visto fuere, con unas varas negras con sus escudos de las Plagas, para que hagan apartar la gente, para que no se mezclen con los deciplinantes, y entrados en la iglesia, los señores eclesiásticos estén de una parte y de la otra, los deciplinantes en medio, e los otros estén en pie fasta que el cantor comience este verso: O CRUX AVE SPES UNICA, y en comenzando el cantar el verso se inquen de rodillas, y entonces y no antes comiencen a deciplinarse, e acabado el verso, levántense y comiencen todos los eclesiásticos el salmo de: Miserere mei, y salga la procesi6n por orden y vayan los señores eclesiásticos detrás de todos los deciplinantes, e vayan los más que pudieren para los animar y esforzar e guiar... e vueltos a la iglesia e adorado el Sacramento, vuelvan al lugar de donde salieron, e fecho el lavatorio (de las heridas abiertas por las disciplinas) sin ruido ni alboroto de palabras ni obras, con todo silencio se salgan». Larga ha sido la cita,

pero en buena hora, porque en su misma sencillez y en los minuciosos detalles arroja llamara-das de devoción y de piedad cristiana.

Por lo que se refiere al fomento de la de-voción a Cristo Crucificado y a su Sagrada Pa-sión durante el resto del año, la Vera Cruz tenía siempre la iniciativa para organizar los diversos cultos, que trascendían a todos los feligreses. A ella se debe la organización del Vía Crucis so-lemne, no sólo del día del Viernes Santo, sino en las fiestas de la Invención y Exaltación de la Santa Cruz, como consta de un decreto de fines del siglo xvi: *De acuerdo dichos señores —dice el decreto— se determinó el que para excitar la devoción de los fieles y demás hermanos confrades en los días de la Invención y Exaltación de la Sancta Cruz, saliese de la iglesia parroquial procesionalmente la Confradía, acompañada ésta de los señores Abades della, al Calvario sito ex-tramuros de dicha villa, siempre que la estación del tiempo lo permitiere...* Así se viene haciendo sin interrupción todos los años en las dos fechas indicadas y en la mañana del Viernes Santo, con gran concurrencia del pueblo fiel y por el monte Calvario ya referido, sito en las afueras de la villa, alzándose sobre la basílica de Nuestra Se-ñora de los Remedios y junto a la catretera que viene de Peñacerrada. En él se levantan unas cruces de piedra que representan las estaciones, y al final, un sepulcro también de piedra labrada, como terminación del recorrido.

Parece ser que nunca se ha interrumpido tal costumbre, puesto que el año 1808, con motivo de la invasión francesa, se consigna con indignación en las actas de cofradía, que aquel año no pudo celebrarse ni en Mayo ni en Septiembre este acto religioso de costumbre inmemorial. Se nota, igualmente, que se le tenía en gran aprecio el año 1794, porque después de decir que el 18 de Agosto de dicho año se tuvo una misa de rogativas a la Virgen de los Dolores, *en atención a las actuales circunstancias de la guerra contra la asamblea proterva de Francia, y amenazarnos su fiereza con la entrada en nuestros dominios...*, el 14 de Septiembre se celebró como de costumbre el Vía Crucis, pero esta vez aplicado al mismo fin por el que se había tenido la anterior misa de rogativa.

También se puede apreciar la influencia de la Vera Cruz en el acto religioso del Miserere, que tiene lugar en la parroquia todos los viernes de Cuaresma, ceremonia que ella puso en práctica, para fomentar en los demás feligreses el espíritu de penitencia propio de este tiempo, acto al que se veían obligados a asistir todos los hermanos en la forma que más adelante lo hemos de ver.

ANTIGÜEDAD E IMPORTANCIA DE LA VERA CRUZ

No se tienen datos positivos sobre la época de la fundación de la Vera Cruz en esta villa. Pero sí está fuera de toda duda que su existencia se remonta a una lejana antigüedad. El año 1500, acordaron los hermanos presentar sus estatutos y ordenanzas a la aprobación del Muy Rdo. Sr. Doctor Andrés Ortiz de Urruñu, Provisor y Vicario General en este Obispado, presentación que hizo en nombre de los hermanos el 19 de Junio de aquel año, el Procurador y Mayordomo de dicha cofradía, Martín Pérez de Ularte. Mas no comenzaba entonces su existencia, ni acababan de formar su reglamento, puesto que antes de finalizar el mismo siglo XVI, añadiendo nuevos artículos a la Regla primitiva, se leen estas palabras: *Finados todos los cuales y sobre dichos capítulos contenidos en esta Regla de tiempo inmemorial, juntos todos los hermanos establecieron...* No hubiera puesto las anteriores palabras, si la fecha de su fundación hubiera sido la de la presentación de la Regla ante el señor Vicario General de la Diócesis, primero porque no había pasado tanto tiempo como para ser inmemorial, y segundo, porque para que una fecha sea inmemorial, se necesita que sea imprecisa y desconocida, y en este caso la tenía bien detallada en el mismo libro en el que se escribían esas palabras, y sólo unos folios an-

tes. Lo que parece ser que hicieron en aquel año de 1500, fué recoger los diversos artículos que andaban dispersos, quizá en los libros de actas, y reunirlos en un fascículo para que no se perdieran y se tuvieran más a mano, y al mismo tiempo, para que tuvieran más fuerza aprobados por el Ordinario Diocesano. —

Sería muy interesante comprobar si la fundación de la Vera Cruz en esta villa puede estar relacionada con la erección dentro de sus términos de la basílica de Nuestra Señora de la Piscina por el infante de Navarra, Don Ramiro Sánchez (aquel que tomó por mugier a la filla del Mío Cid, Doña Elvira), hijo de uno de los Sanchos de Navarra. Vuelto en efecto este Don Ramiro de la toma de Jerusalén en las guerras de las Cruzadas, y habiendo atacado a la ciudad Santa el año 1088 por la parte de la Probática Piscina, de imborrables recuerdos evangélicos, otorgó testamento en el monasterio de Cardeña, el 13 de Noviembre de 1110, y nombró por albacea y testamentario, a su pariente y Abad de dicho monasterio, Don Pedro Virila, quien para cumplir la voluntad del testador, y como recuerdo de aquel hecho glorioso de armas, levantó en términos de La Sonsierra de Navarra, el año 1136, un pequeño monasterio o basílica, dedicada a Nuestra Señora de la Piscina, y colocó en su altar una Imagen de la Virgen, con esta advocación, imagen que algunos creen trajo de Jerusalén el propio infante Don Ramiro, y según otros, la mandó esculpir en España según las trazas

de alguna que en el lugar de la Piscina Probática se veneraba. En el ábside de esta ermita, actualmente medio derruida, y que se levanta a unos tres kilómetros de esta villa, existieron pinturas murales, que representaban escenas de las Cruzadas. Sus ruinas, que figuran en casi todas las historias más notables de arte como ejemplar bellísimo del siglo XII, esperan el día en que la Comisión Nacional de Monumentos pueda dedicar algunos fondos a su reconstrucción.

La relación que puedan tener estas ruinas con la fundación de la Vera Cruz en San Vicente, toma pie del testamento que otorgó Don Ramiro en el monasterio de Cardaña, al que se refiere el P. Anguiano en su «Compendio Historial de la Rioja.» En una de las cláusulas de este testamento, se leen estas palabras: *De bonis insuper reliquiis meis, commito tibi dilecto meo Domino Berile Abbati, ut in honorem Beatissimae Virginis Mariae et memoriam peregrinationis meae in Hierosolimam, Ecclesiam cum suo territorio, quae Imaginem referat Piscinae Crucis Sacrae Sanctae portionem inveni, studeas fabricari.* Que traducido a la letra, significa: Además del resto de mis bienes, te encargo a ti, mi querido Don Virila Abad, que en honor de la Beatísima Virgen María y en recuerdo de mi peregrinación a Jerusalén, edifiques una iglesia con su territorio, que reproduzca la Imagen de la sagrada Piscina de Jerusalén, dentro de la cual encontré, revelándomelo el Señor, un trozo de la Sacrosanta Cruz.

Casi seguro que esta preciosa reliquia allí encontrada la traería Don Ramiro a España, y se colocaría con gran veneración, en el santuario o basílica que mandó levantar en sus posesiones de la Sonsierra. Y añade una antigua tradición, que, para dar culto a este trozo sagrado del Lignum Crucis, se fundó en los confines de esta villa LA COFRADIA DE LA SANTA VERA CRUZ DE LOS DISCIPLINANTES, que luego había de extenderse a casi todos los pueblos de España y había de llegar a ser una de las más ilustres y de más profundo sentido religioso que se han conocido. Valioso timbre de gloria para esta villa si un día llega esto a demostrarse.

Entre las pinturas del ábside, a pesar de hallarse muy deterioradas, aún puede apreciarse un rectángulo que, al parecer, representa la sagrada Piscina, en uno de cuyos lados también se distingue perfectamente un medio círculo, lugar donde, según la tradición, se halló este trozo de la Santa Cruz. Junto a este rectángulo, que representa la Piscina, se levanta una figura humana con su brazo derecho extendido hacia este medio círculo y en actitud de señalarle con el dedo índice.

Pero ya que nos falten documentos históricos que nos demuestren con certeza este hecho (yo, al menos, no los conozco), sí que hay ciertas coincidencias que difícilmente se explican, si se niega a esta villa la paternidad de la Vera Cruz. Al testimonio de la tradición que relaciona el

origen de esta cofradía con la declaración en testamento del Infante don Ramiro y la erección en estos términos de la citada basílica con sus pinturas murales, se une la gran veneración que de antiguo se ha tributado en toda España a esta cofradía como tal. En su Archivo, se guardan documentos, sobre todo del siglo XVIII, por los que consta que la mayor parte de los Obispos, Arzobispos y Cardenales de nuestra patria, y aun varios extranjeros, la concedieron indulgencias, lo que supone que nacionalmente se la miraba con especial veneración, lo que no había de ser ciertamente por tratarse de la villa donde radicaba, que al fin y al cabo, en el orden político, nunca ha tenido mayor importancia que la actual, y es bien pequeña. De su Archivo han desaparecido los sumarios y bulas correspondientes, pero el secretario de la cofradía que actuaba en ella a fines del siglo XVIII consigna en el libro de actas de aquel tiempo los nombres de tales prelados, y aún hace una ligerísima biografía de cada uno, como de bienhechores ilustres de la Cofradía, con el de Pío VII a la cabeza y hasta 45 de los de España; y advierte que en el Archivo de la Cofradía se conservaban los referidos sumarios. Anteriores a estas indulgencias, ya disfrutaba esta Cofradía de otras varias concedidas por los Sumos Pontífices, unas plenarias y otras parciales. Pero hay más todavía, porque también consta entre las actas de esa época, que no pocos de los Obispos españoles fueron hermanos de esta Cofradía con carácter honorífico, y

aun eran elegidos para cargos de servicio en ella, si bien representados por hermanos que aquí residían. Tenemos, por ejemplo, un decreto del año 1805, que se conserva, por el que eligieron por enfermero mayor al Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, de quien haría las veces, como representante suyo, para el desempeño de las obligaciones anejas al cargo, el beneficiado de esta parroquia don Pedro Ramón Ramírez Gil. Limosnero mayor quedó elegido el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada y de esta forma varios otros Obispos y Arzobispos de las diócesis más apartadas. Además, considerándolos como hermanos efectivos, a su muerte se decía una misa por cada uno, con todos los honores correspondientes a su dignidad.

Por otra parte, el que se hayan conservado sin interrupción y sin decaer de su primitivo rigor las obligaciones más difíciles, como la de los disciplinantes, por lo menos en las procesiones de Semana Santa, parece que supone que, más que una de tantas, ha sido la fuente donde otros bebieron y la depositaria de todo tesoro de costumbres y tradiciones que otras también tuvieron, como puede apreciarse por sus reglamentos antiguos (algunos conozco del siglo XVII que parecen copia literal del que aquí se conserva desde el año 1500), y que ya hace muchos años las han perdido del todo.

LOS HERMANOS DE LA VERA CRUZ

Pertenecieron a la cofradía las personas más ilustres del pueblo, y eran numerosísimos los hermanos, como se ve por las largas listas que se conservan en sus libros. Al ordenar cómo debe de ir la procesión del Jueves Santo, manda que vayan en dos filas y en grupos de veinte en veinte, y entre grupo y grupo un crucifijo, lo que parece suponer que no eran uno o dos crucifijos los que iban, porque en este caso sobraba el detalle de hacer esas separaciones de grupos.

Sin embargo, no se piense que en la Vera Cruz ingresaba quien quería, sin dificultad alguna, no. Con relación a la admisión de nuevos hermanos, dice la Regla: *Ordenamos y establecemos, que los que hubieren de ser recibidos en esta Cofradía, sean católicos y fieles, y no personas que lo que se hubiere de tratar lo tengan en menosprecio y denuesto...*; y para que fuera válida su admisión habían de votar a su favor la mayor parte de los hermanos en la junta general que se tenía todos los años el día de la Cruz de Mayo, habida muy en cuenta no sólo la honradez, moralidad y religiosidad del solicitante, sino la honradez y religiosidad de la familia, y particularmente se hacía investigación especial, si descendían de herejes o de judíos o de familias con algún lunar en la pureza de la sangre, en cuyo caso, era rechazada su petición. Eran preferidos los hijos de antiguos hermanos,

principalmente al fallecimiento de sus padres, y en este caso pagaban la mitad de la cuota que a los demás fieles correspondía.

Sobre el nivel de cultura que había en la Vera Cruz, es muy de notar lo que dice un decreto del año 1589: *...que no se admita a ningún cofrade para el servicio de esta cofradía, que no sepa escribir, so pena que la tal recepción sea nula, y los que hasta aquí hubieren servido, no puedan tener otros oficios...* Pero esto no quiere decir que no pudieran ser hermanos los anal-fabetos, sino que los tales, no podían ejercer en ella cargos que suponían cierta dignidad y autoridad, como era el cargo de Prior, mayordomos, consiliarios, limosneros, enfermeros, etc.

SU RELIGIOSIDAD Y CARIDAD

Nada más admirable que el espíritu de devoción y de fe con que se celebraban los actos religiosos propios de la cofradía. La devoción a Cristo Crucificado se les inculcaba tanto y se procuraba con tanto empeño que se les hiciera sensible, que la piadosa costumbre de las disciplinas brotaba espontáneamente de su disposición de ánimo, como quien desea reproducir en sí mismo, de alguna manera, los dolores que considera en sus meditaciones. Todos los viernes del año, tenían obligación de asistir al acto de la adoración de las cinco llagas, que se celebraba en la parroquia, si bien se deja al arbi-

trio del Abad el que se redujeran a un viernes cada mes y a todos los de Cuaresma. Por decreto del año 1596, se establece la forma en que han de llevar esto a cabo: 1.º *Que todos los hermanos cofrades sean ayuntados o congregados en la capilla mayor todos los viernes del año, salvo si el Abad e Prior e Procuradores diputados consiliarios les pareciere en cada mes uno, para hacer conmemoración de las Plagas de N. S. Jesucristo en esta manera:* 2.º *Estarán todos los hermanos puestas en dos filas, con sus velas en las manos, las confradesas e las que no lo son en el cuerpo de la iglesia, todas juntas, procurando que éstas guarden el mayor silencio.* 3.º *Que en el presbiterio haya de fijarse la $\dagger$ o Santísimo Christo de la Cofradía con sus velas encendidas, tendido junto a él el paño de las andas con que se cubren los cuerpos de nuestros hermanos difuntos.* 4.º *Que por el Señor Abad, mediante un libro que tendrá, de los muchos que tratan de la salutación de las Plagas del Señor, hecho al acto de contrición, las leerá con mucha pausa y fervor, en voz alta y perceptible, para que los hermanos estén con atención de espíritu, advirtiéndole que son muchos los perdones y indulgencias que están concedidas por los Sumos Pontífices a todos los fieles que se emplean en este Sto. Exercicio, el que concluido, se rezará la estación mayor en cruz, estando en pie los hermanos, y se acabará con un responso por los hermanos difuntos.* 5.º *Que todos los viernes de Cuaresma, concluido este Santo Exercicio y el*

Miserere que acostumbra el Cabildo, se queden solos los hermanos en la iglesia, y apagadas las luces e lámparas que en ella hay, se tenga un rato de disciplina, por espacio de otro Miserere, con un exorto que hará a los hermanos antes de comenzar, el Señor Abad. 6.º Que salido de estos oficios, los Procuradores o limosneros nombrados, pidan limosna a la puerta de la iglesia para cera y socorro de los hermanos necesitados en sus dolencias.

El ejercicio de la caridad con los pobres y enfermos, se practicaba con todo esmero y diligencia. Así se expresaba la Regla primitiva del año 1500: **ORDENAMOS** que si, permitiéndolo Dios Nuestro Señor, venirsen algunos de los hermanos confrades de esta Sancta Confradía a tanta necesidad y probeza que no tuviese de qué se sustentar e mantener, sean tenidos el prior e Abad e mayordomos de hacer pedir cada domingo limosna para le sustentar como probe envergonzante, lo qual no pueda demandar, sino hombre casado ni esta ni otra demanda. Si alguno de los dichos confrades caiere en enfermedad grave o tuviere necesidad del favor de la dicha Confradía, sean obligados el Abad, prior e mayordomos, faciéndoselo saber, de le favorecer, visitar e velar todo el tiempo que tuviere necesidad della, y el confrade que reusare de lo facer y poner a quien lo haga para ello por el prior e mayordomo, pague medio real, y los que en esto y en otros desacatos y desobediencias doblemente fueren reveldes e culpados, sean expe-

lidos de la dicha Confradía. En acuerdos subsiguientes se determina la forma en que se ha de llevar a cabo esta obra de socorro a los enfermos: Que los enfermeros nombrados para la visita de enfermos tengan la precisa obligación de asistir y visitar inmediatamente que se le administre el Viático a qualquiera de los hermanos fasta que se verifique su total restablecimiento o fallecimiento, socorriendo en causa de necesidad la indigencia del enfermo a espensas de los fondos de la Confradía o limosnas que deberán recogerse por las puertas de esta villa.

También tenían muy en cuenta los sufragios por los difuntos. En los ejercicios de la adoración de las llagas de Nuestro Señor, ya hemos visto cómo se terminaba con un responso, y una serie de ellos se decían en cada una de las juntas generales, después de leer la lista de los hermanos fallecidos desde la junta anterior o durante el año. Al entierro de cada hermano habían de acudir todos, siendo de cuenta de la familia del difunto el gasto de cera, a no ser que se tratara de un pobre, en cuyo caso se le hacía de limosna. También se mandaba decir una misa por cada uno de los difuntos, y durante la novena de Animas se tenía un solemne funeral por todos los hermanos fallecidos en el año.

En las juntas generales se practicaba la corrección fraterna, primero para enmienda de los que habían faltado, y segundo, para ejemplo y aviso de los demás, llevándose a cabo esta obra de caridad *con toda cortesía y buena crianza sin*

molestarse nadie por ello, ni dar motivo a disensiones y disgustos entre hermanos.

No se toleraban rencores entre ellos, y el día de Jueves Santo y en la fiesta de la Inven-
ción de la Santa Cruz, se hacia, previa inves-
tigación sobre este extremo, y en caso de ene-
midad de unos con otros, se les requería que se
pidiesen perdón mutuamente y reanudasen las
buenas relaciones de amigos, y si ellos lo reusa-
ren, *sean expelidos de esta Confradía confusi-
blemente, y sus nombres borrados del registro....
y lo mismo se haga con los sediciosos.*

A todas las reuniones y actos propios de la
Cofradía, debían presentarse los hermanos con
su insignia o escudo de las cinco llagas de Nues-
tro Señor Jesucristo, y aun se les recomendaba,
que llevasen esta insignia continuamente, aun
fuera de estos actos, *hasta su fenecimiento e en-
terramiento, para distinguirse de los que no lo
son, como los chistianos se distinguen de los gen-
tiles y paganos por la Santa ✠.*

La casa de las juntas de la Vera Cruz, era
la ermita de San Juan de la Cerca, edificio de
estilo románico, que fué antigua parroquia, como
lo indica alguna de las actas de cofradía, y cae
esta ermita junto a la actual parroquia, en la
parte del este. Sin embargo, muchas de esas jun-
tas se tenían en la misma parroquia, sin duda
por resultar demasiado reducido el local de la
ermita para el número de hermanos.

El orden y respeto que se observaba en las
discusiones de estas juntas era admirable. Na-

die podía hablar, si el Abad no le concedía la palabra, y teniendo en la mano una cruz que se le daba, exponía razonablemente lo que tuviera a bien manifestar.

EN LA ACTUALIDAD

De toda esa vida exuberante de religiosidad en la Vera Cruz, ¿qué es lo que queda? No hay por qué negar que la crisis religiosa y social que venimos padeciendo en España durante todo el siglo pasado y en lo que llevamos del actual, ha influido poderosamente en todas las instituciones tradicionales, muchas de las cuales, han sucumbido al empuje de ese vaivén del oleaje antirreligioso, otras han decaído notablemente de su esplendor primero y hasta se han transformado en sociedades más o menos laicas de socorros mutuos.

Pero otras, aunque sufrieron de momento la crisis general y decayeron de su primitiva observancia, reaccionaron luego y se sobrepusieron a ella, y este es el caso de la Vera Cruz de San Vicente de la Sonsierra, la cual, pasado ese temporal decaimiento, tuvo su reforma al estilo de la que han experimentado algunas Ordenes Religiosas, y surgieron los observantes a mediados del siglo XIX, los que querían conservar la Regla primitiva y sus tradiciones seculares en toda su pureza. No hay que pensar, sin embargo, que la vida de la Vera Cruz estuviera interrumpida.

pidiera siquiera temporalmente, pues no hay más que seguir en todo el siglo pasado los libros de decretos, cuentas, etc. etc., y se ve por ellos que seguía observándose lo fundamental y de mayor importancia: La celebración de la Semana Santa, los Vía Crucis al monte Calvario, la asistencia a los entierros y misas por los difuntos; pero quizá por entonces se dejó de practicar la adoración de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo en los viernes; mas parece que no se ha suspendido nunca el Miserere parroquial de los Viernes de Cuaresma, aunque no seguido del rato de disciplina de los hermanos de la Vera Cruz.

Y es que al surgir esta nueva rama de los observantes en la misma Vera Cruz, con otra cofradía autónoma, a la que se le dió el nombre de COFRADIA DE LA SANTA PENITENCIA, conservaron éstos en lo fundamental la costumbre de las disciplinas, pero les dieron otra forma, quizá más rigurosa aún en cuanto al modo que la primitiva, pero variando los días y concretándolas más bien a la Semana Santa. Parece que no volvieron a observarse las disciplinas de los viernes de Cuaresma; pero, en cambio, la que sólo tenía lugar después de la procesión del Jueves Santo y dentro de la Iglesia, se amplió al Vía Crucis y a la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo, y no pocas veces al Vía Crucis de la fiesta de la Invención de la Santa Cruz; y en vez de hacerse dentro de la Iglesia, como antes, se introdujo la costumbre de tenerlas en



plena calle durante el recorrido de las procesiones.

He dicho que con mayor rigor que antiguamente, porque antes no se habla de que fueran descalzos los disciplinantes como ahora van, desde la reforma, y seguramente también resulta más prolongado el acto de la disciplina de cada uno, porque, según la Regla primitiva, habían de concretar el tiempo al espacio de un Miserere recitado; y según la costumbre introducida por los observantes en la nueva cofradía de la Santa Penitencia, la devoción de cada penitente le dicta el tiempo y el rigor de sus flagelaciones, que, desde luego, suelen durar bastante más de lo que supone uno, y varios Misereres. Tampoco se reduce a los hermanos de la Santa Penitencia, sino que a cualquier otro, como de hecho sucede todos los años en gran número, puede solicitar del Prior de la cofradía un hábito y una disciplina, y con ellos salir al encuentro de las procesiones a sufrir esta mortificación corporal. Por eso, el Prior de la Penitencia guarda los hábitos de los disciplinantes de un año para otro, y los reparte entre hermanos y no hermanos, y durante estos días Santos, se ostenta en la fachada de su casa una bandera negra con el rótulo de «La Santa Penitencia», y en ella se visten los flagelantes y dejan el hábito, terminada la ceremonia. Tampoco van juntos estos penitentes, sino que, a medida que la procesión va recorriendo su trayecto, van saliendo de la dicha casa del Prior e incorporándose a ella, acompañado cada discipli-

nante de otro hermano o compañero que le llevará ante el Paso o Pasos a los que ha de ofrecer su penitencia. Llegado allí, rezará, primero de rodillas ante la imagen de su devoción, y luego, puesto en pie, blandirá con ambas manos la disciplina, haciéndola caer despiadada sobre sus espaldas, hasta empaparla muchas veces en su propia sangre. No se ha dado el caso de haber enfermado nadie a causa de dicha penitencia ni de las heridas causadas.

Se extremó igualmente el rigor entre los portadores de los Pasos en las procesiones, ya que al introducirse la reforma de los observantes, se hizo costumbre también que los tales fueran descalzos, si bien este detalle se viene suprimiendo afortunadamente, pues era necesario suavizar un poco el rigor de tanto peso sobre pies descalzos, para que pudiera guardarse el orden y la compostura.

Una y otra costumbre, la de los disciplinantes en plena calle (por la curiosidad que despertaba entre los numerosos forasteros que acudían atraídos por la fama) y la de llevar los Pasos en las Procesiones, yendo descalzos los portadores de los mismos, dió ocasión alguna vez a que se perturbara un tanto el orden y la devoción propia de tales ceremonias, y dió pie a algunos de esos curiosos, para que vinieran en plan de broma y a celebrar el «espectáculo». La cosa va cambiando. Los que hayan acudido en estos últimos años a presenciar las tradicionales procesiones de Semana Santa en esta villa, tengo para mí que ha-

brán sufrido un desengaño saludable, porque si, influídos por impresiones recogidas de labios ajenos esperaban asistir a un espectáculo más o menos religioso, pero decayente y desnaturalizado, se han encontrado frente a una escena de realismo impresionante y han asistido a unas ceremonias que conservan en toda su pureza el espíritu cristiano propio de la edad media y a unas procesiones devotas y edificantes que les han impresionado gratamente.

LOS CANTICOS DE LAS PROCESIONES

Merecen también su comentario los cánticos populares de las procesiones. En el Vía Crucis, entre estación y estación, vienen cantando unos coros numerosos, principalmente de jóvenes y niños, unas estrofas alusivas a cada una de ellas, y en las demás procesiones los mismos coros siguen el ritmo acompasado y melancólico de unos romances a la Pasión de Cristo, de gran sabor religioso y emotivo.

En cuanto al Vía Crucis, que ya se ha dicho se viene practicando en la villa de tiempo inmemorial, no se tienen datos sobre la forma en que se hacían antiguamente. Más adelante, entrado ya el siglo XIX, los Padres Capuchinos en sus misiones hicieron populares unos Vía Crucis compuestos por ellos en parte cantados y en parte recitados, y aquí también se introdujo uno de esos, que desde entonces se adaptó a la costum-

bre tradicional. Por lo que a la letra se refiere, por lo menos el que aquí se conocía, dejaba bastante que desear en cuanto al gusto literario, por lo que conservando el mismo orden y la misma forma, con el fin de dar la sensación en el pueblo de que es el mismo que conocieron siempre, me pareció conveniente recomponerlo de nuevo, y es el que hallará el lector en la segunda parte de este opúsculo.

Los romances que se cantan en las procesiones están entresacados de una colección antigua y popular que contenía hasta quince romances, y de ellos se han seleccionado ocho, cuatro para cada procesión, pues para el objeto que se pretende, de dar esplendor a la Semana Santa tradicional, basta con éstos. De los ocho que subsisten coleccionados en la tercera parte de este librito, seis son de Lope de Vega, los cuales se ha procurado confrontar con ediciones clásicas, para suprimir algunas variantes introducidas al correr de mano en mano y en ediciones privadas que se han hecho en el mismo pueblo. El primero y el séptimo son de autor desconocido, tal vez de algún poeta de los muchos que se cuentan haber existido en la localidad, y quizá por eso sean los más populares y tradicionales, y precisamente por esta razón se conservan aquí, ya que al mismo tiempo están inspirados en los mismos sentimientos de devoción y de fe que los demás, y están bastante bien concebidos y ejecutados, sobre todo el séptimo.

Por muy bien pagado y satisfecho me consideraré si con mi humilde trabajo contribuyo de algún modo a dar realce a las solemnidades de Semana Santa en esta parroquia, fomentando más y más el espíritu profundamente cristiano y devoto que animó siempre sus célebres procesiones y actos penitenciales de las mismas.

SEGUNDA PARTE

PIADOSO EJERCICIO DEL "VIA CRUCIS"

INTRODUCCION CANTADA POR EL PUEBLO

Poderoso Jesús Nazareno,
de cielos y tierra Rey universal.
Hoy un alma que os tiene ofendido,
espera clemencia de vuestra Bondad

Ten de mí piedad,
pues quisisteis, por darme la gracia,
en cruz ser clavado y en ella expirar.

Reina del cielo,
Estrella del mar:
alcánzame gracia
para no pecar.

Yo, Señor, soy el alma que ingrata
vuestros mandamientos os quebrantar.
Reconozco, Señor, mis pecados,
y al pie del Calvario los vengo a llorar.

Ten de mí piedad ;
que, ayudado de Dios, os prometo
seguir vuestros pasos y a Vos siempre amar
Reina del cielo...

Su mirada amorosa dirige
Jesús al que quiere su vida enmendar ;
y mostrando su rostro le dice :
— ¡ Alma pecadora, vete a confesar,
que luego podrás
visitar las catorce estaciones
de la Vía Sacra, que es camino real !
Reina del cielo...

Para ir por aqueste sendero,
tu cruz en los hombros, alma, llevarás
hasta el monte Calvario, y con ella
mis pasos sangrientos llorando andarás :
Que es medio eficaz
de romper las cadenas del vicio
y alcanzar la gracia de su Majestad.
Reina del cielo...

OFRECIMIENTO

¡ Alma ingrata, que te ausentas,
despreciando esta ocasión !
¿ Es posible que no sientas
mis dolores, mis afrentas,
mi Cruz, mi muerte y pasión ?

Resuelve con diligencia
seguir a tu Redentor
con llanto de penitencia,
para limpiar tu conciencia
y alcanzar su dulce amor.

ORACION.—¡ Oh amantísimo Jesús, Redentor de mi alma ! Con espíritu de devoción y de amor me propongo en este rato seguir los pasos que disteis cargado con la Cruz hasta el Calvario, y meditar esas catorce lecciones de vuestra Vía Dolorosa. Recibid los sentimientos y pobres afectos de mi corazón, unidos a vuestros infinitos méritos, por las intenciones de los Sumos Pontífices, y con deseo de ganar las indulgencias por ellos concedidas, que aplico en sufragio de las almas del Purgatorio, en especial por las que sean de vuestro mayor agrado y mi particular obligación. Amén.

CANTADO

El Pretorio y casa de Pilatos
será la primera estación que andarás ;
y verás que azotaron mi cuerpo
seis fuertes verdugos con gran crueldad.

Sígueme, y verás
que a la Cruz me condena Pilatos
temiendo del César perder la amistad.
Reina del Cielo...

I ESTACION

JESUS AZOTADO Y CONDENADO A MUERTE

*Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Cruelmente es azotado
el Hijo de Dios eterno.
De espinas es coronado
y a vil muerte condenado,
por librarte del infierno.

A la Cruz va el Inocente,
Barrabás en libertad.
Temblando el Omnipotente ;
y el vil pecador no siente
su ingratitud y maldad.

ORACION. — ¡Oh Cordero Inocentísimo !
¡ Cómo os veo, desgarrado por los azotes, ma-
niatado como un facineroso, insultado de vuestro
pueblo y escuchando la sentencia de muerte que
contra Vos pronuncia el inicuo juez ! Mis peca-
dos, Señor, son los verdugos que despedazaron
vuestro cuerpo y os llevaron a la muerte. No
permitáis, por vuestra infinita misericordia, que
un día sea yo condenado a la muerte eterna que
tantas veces he merecido. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

La segunda estación : los sayones
la cruz me cargaron, como a un criminal,
y una sogá me echaron al cuello,
y a fuertes tirones me obligan a andar.

Sígueme, y verás
que si el largo madero me abruma,
las culpas del mundo pesan mucho más.
Reina del cielo...

II ESTACION

JESUS CON LA CRUZ A CUESTAS

Adorámoste, Cristo...

Cargando el grave madero,
cuyo peso le dobléga,
sale el divino Cordero
en medio de un pueblo fiero,
que ruge, jura y reniega.

Compañeros de tormento,
con Jesús van dos ladrones.
Y al que á los cielos da asiento,
por fuerza, aunque sin aliento,
le hacen andar los sayones.

ORACION.—¡ Oh Jesús mío dulcísimo ! que
cargasteis gustoso sobre vuestros hombros la pe-
sadísima Cruz de mis pecados. Quiero abrazarme
con ella, en cuanto representa el peso de mis de-
beres y la paciencia y resignación en los trabajos

de la vida. Quiero recoger el reguero de sangre que vais derramando en el camino, para limpiar y purificar con ella mi alma ingrata y pecadora. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

La tercera estación: Considera
caído en el suelo a Su Majestad,
y una nube de polvo en su rostro
al sol de los cielos parece cegar.

Sígueme, y verás
que a empujones, a palos y a coces
aquellos verdugos me hacen levantar
Reina del cielo...

III ESTACION

JESUS CAE LA PRIMERA VEZ CON LA CRUZ

Adorámoste, Cristo...

Oprimido en gran manera,
cae Jesús en el suelo,
y la muchedumbre fiera
se revuelve y vocifera,
para mayor desconsuelo.

Una soga a su garganta
le echaron para tirar;
y es la violencia tanta,
que para asentar la planta
apenas le dan lugar.

ORACION.—¡Oh bondadoso Señor mío!
Ya que la muchedumbre de mis pecados, con su enorme peso, agotaron vuestras fuerzas y os hicieron caer bajo la Cruz, os suplico, Señor, que no se agote nunca vuestra piedad y misericordia, para aguantar mis rebeldías, ni se entibie jamás mi confianza en ella, para hallar vuestra gracia y alcanzar mi salvación. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la cuarta estación, con mi Madre
de frente mis ojos vinieron a dar;
y al mirarme mi Madre y yo a ella,
de llanto vertemos copioso caudal.

Sígueme, y verás:

¡Qué apenados me hablaban sus ojos
ya que no podía llegarse a abrazar!...

Reina del cielo...

IV ESTACION

JESUS ENCUENTRA A SU SANTISIMA MADRE

Adorámoste, Cristo...

Caminaba jadeante
por la calle La Amargura
con mirada suplicante,

cuando se pone delante
mi Madre, la Virgen pura.

Al verla ante mí, colige
mi pena y mi sentimiento.
—¡ Volved a casa ! —la dije—
que vuestro dolor me aflige
más que mi propio tormento !

ORACION.—¡ Oh afligidísima Madre, traspasada de dolor, al encontraros de frente con vuestro Hijo cargado con la Cruz ! Comunicad a mi alma una parte de vuestras penas y dolores, que ya siento vuestra amargura y mi ingratitud, y quisiera consolaros con afectos de sincero arrepentimiento. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la quinta estación, los judíos,
temiendo no pueda al Calvario llegar,
a Simón Cirineo obligaron
al largo madero conmigo a llevar.

Sígueme, y verás
cómo alivias mi peso, si llevas
tu cruz, ¡ oh cristiano !, siguiendo detrás.

Reina del cielo...

V ESTACION

JESUS AYUDADO POR EL CIRINEO

Adorámoste, Cristo...

Tan fatigado me veo
en esta jornada larga,
que agradezco al Cirineo
tenga el piadoso deseo
de echar sobre sí mi carga.

No me alivian por piedad
los inhumanos sayones,
mas con mayor crueldad ;
porque quiere su maldad
verme en cruz y entre ladrones.

ORACION.—¡ Oh Jesús de mi alma, que
invitáis a todos a seguiros, llevando gustosos la
cruz de vuestra Santa Ley ! La cruz de nues-
tros pecados que Vos lleváis sobre vuestros hom-
bros, nos predica la longitud de vuestra justicia
y la inmensidad de vuestra misericordia, en la
cual pongo mi única esperanza. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la sexta estación, una santa
mujer compasiva llegóse a limpiar
el sudor de mi rostro sangriento
con un lienzo blanco, movida a piedad.

Sígueme, y verás
que el valor que no teme a los hombres,
en pago recibe grabada mi Faz.
Reina del cielo...

VI ESTACION

LA VERONICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESUS

Adorámoste, Cristo...

Una matrona valiente,
sin miedo a la turba loca,
limpió el sudor de mi frente ;
y en pago dejé patente
mi Faz divina en su toca.

Si quieres llevar, cristiano,
la Imagen de Dios contigo,
desprecia el respeto humano ;
no niegues por temor vano
a Dios, tu padre y tu amigo.

ORACION.—¡ Oh hermosura de los cielos
y alegría de los ángeles !, cuyo rostro divino tan-
tas veces afearon y oscurecieron los pecados de
los hombres. Que esa sangre preciosa que nu-
bló la belleza de vuestra divina cara caiga sobre
mi alma, para limpiarla de tantos pecados y gra-
var en ella vuestra preciosa Imagen. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la séptima, caigo de nuevo,
pasando la puerta de la Judicial;
y una piedra que pega en mi frente
clavó las espinas y abrió gran señal.

Sígueme, y verás
que el gentío a empellones me aplasta,
y ruge cual fiera sedienta y voraz.
Reina del cielo...

VII ESTACION

JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ CON LA CRUZ

Adorámoste, Cristo...

Tanto pesa al Redentor
la cruz de nuestros delitos,
que otra vez con gran dolor,
bajo ella cae el Señor
entre insultos y entre gritos.

A golpes y a violencia
le hacen levantar del suelo;
y su infinita paciencia,
con mirada de clemencia
suplicante mira al cielo.

ORACION.—¡ Oh pacientísimo Jesús!, que
por librarme a mí de tantas caídas y de la muer-
te eterna caéis segunda vez con la Cruz en el

camino del Calvario. Levantadme de la culpa
y haced que me abrace con la virtud, para no
declinar a maldad alguna que ponga en peligro
la salvación eterna de mi alma. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la octava estación me salieron
piadosas mujeres rompiendo a llorar
Yo les dije: —Llorad por vosotras,
y por vuestros hijos y por la ciudad.

Sígueme, y verás
que si al árbol florido así hieren,
al árbol estéril, ¡qué suerte cabrá!
Reina del cielo...

VIII ESTACION

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES

Adorámoste, Cristo...

Llorando mi desventura,
viene un grupo de almas buenas.
Yo las miré con dulzura;
—pero más que mi amargura,
llorad —dije— vuestras penas—.

Si en Dios causó tanto mal
la culpa del pecador,
cuando el siervo desleal
se presente al Tribunal,
decid: ¡Cuál será el rigor!

ORACION. — ¡Oh Jesús de mi alma! Si tanto mal causaron mis pecados en Vos, que sois árbol florido de virtudes, ¡qué huella dejarán en mí, que por ellos soy árbol seco destinado al fuego del infierno! Vos, que pagáis mis culpas con tan atroces tormentos, ayudadme a regar mi alma con lágrimas de contrición, para que produzca abundantes frutos de buenas obras. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la nona estación, verás cuánto tus culpas abruman a Su Majestad, que le rinden de nuevo en el suelo, rompiendo su boca contra un pedernal.

Sígueme y verás.

Y al mirarme abatido, resuelve odiar ya por siempre la culpa mortal.

Reina del cielo...

IX ESTACION

JESUS CAE POR TERCERA VEZ CON LA CRUZ

Adorámoste, Cristo...

La gravedad del pecado en la Cruz tanto pesó, que rendido y extenuado, por tres veces desmayado en el suelo me postró.

Al quererme levantar,
como la fuerza era poca,
caí, para más penar,
tan recio, que vine a dar
en las piedras con mi boca.

ORACION.—¡ Oh fortaleza del Padre, que sostienes con tu mano el universo! ¿Cómo os veo caído por tres veces en el suelo? Mas ya lo entiendo, amantísimo Redentor mío; queréis remediar con vuestra flaqueza y con estas tres caídas bajo la Cruz, mi inconstancia en los propósitos que hago y mis frecuentes recaídas en el pecado. Gracias, Dios mío, por tan inefable bondad; y por esta dolorosa caída, dadme fuerzas para levantarme del pecado y caminar firme y seguro en vuestro santo servicio. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la décima, mira mi cuerpo
desnudo a la vista de la humanidad;
que por darme tormento, arrancaron
mis pobres vestidos con gran impiedad.

Sígueme, y verás,
que con ellos desgarran mi cuerpo,
rompiendo mil fuentes de sangre a brotar.

Reina del cielo...

X ESTACION

JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Adorámoste, Cristo...

A la faz de inmensa gente,
por su vergüenza y baldón,
desnudan al Inocente;
y antes que la Cruz se asiente,
le dan amarga poción.

Marchita está la beldad
que al sol da luz y hermosura.
Sin honra Su Majestad,
por dar honra y dignidad
a una ingrata criatura.

ORACION.—¡ Oh purísimo Jesús!, que os
veis avergonzado a la vista de todo el pueblo,
por curar mis llagas y pagar mis liviandades.
Ayudadme a romper las cadenas de los malos
hábitos y a huir de las ocasiones peligrosas,
que turban mi conciencia y me inclinan hacia
el pecado. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la undécima, tienden mi cuerpo
sobre el duro leño que en el suelo está,
y mis pies y mis manos enclavan,
cual si ellos temieran me fuese a escapar.

Sígueme, y verás
que he subido a la Cruz por salvarte.
No mueró por fuerza, mas de voluntad.
Reina del cielo...

XI ESTACION JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Adorámoste, Cristo...

En la Cruz está el Señor
clavado de pies y manos.

¡Quién no llorará de amor,
al ver a su Redentor
en trances tan inhumanos!

Mírale entre tierra y cielo
de tres escarpías pendiente.

Tiembla de dolor el suelo,
rásgase en el templo el velo,
y el hombre no se arrepiente.

· ORACION. — ¡Oh Salvador de mi alma,
que sufristeis os traspasaran vuestros pies y ma-
nos con durísimos clavos! Ahí estáis entre el
cielo y la tierra, como la víctima ofrecida a la
Eterna Justicia por los pecados del mundo. Te-
néis vuestros pies clavados, para esperarme;
vuestros brazos extendidos, para abrazarme;
vuestra cabeza inclinada, para mirarme; vues-
tras heridas abiertas y chorreando sangre, para
anegarme en el torrente de vuestra misericordia.
Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En el monte Calvario anochece ;
de luto se cubre el azul celestial ;
y una voz : — ¡ Padre mío ! — se escucha ;
— ¡ Por qué me abandonas en mi soledad ? —

Sígueme, y verás
que mi alma encomiendo a mi Padre,
pues ya el sacrificio consumado está.
Reina del cielo...

XII ESTACION

JESUS MURIENDO EN LA CRUZ

Adorámoste, Cristo...

El sol esconde su luz,
la tierra de horror suspira,
cuando por nuestra salud,
enclavado en una Cruz,
nuestro Salvador expira.
Murió Dios por darnos vida
y pagar nuestros agravios.
Su misión ya está cumplida.
Su alma salió despedida
por sus santísimos labios.

ORACION.— ¡ Oh Señor de la vida y de la muerte !, que en vuestra agonía nos enseñáis a confiar en vuestra misericordia y a temer igualmente vuestra justicia inexorable. Por vues-

tra bondad admitís en vuestra gloria al ladrón de la derecha ; y para que se manifieste también vuestra justicia, permitís que el otro compañero de suplicio muera en la desesperación y se condene para siempre. No permitáis, Jesús mío, que ponga yo en tanto peligro mi salvación eterna, dejando mi conversión para la hora de la muerte. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

En la décima tercera jornada
José y Nicodemus, con gran caridad,
de la Cruz desclavaron mi cuerpo,
y en brazos mi Madre le ofrece lugar.

Sígueme y verás
que la pena de verme ya muerto
traspasa su alma, cual fiero puñal.

Reina del cielo...

XIII ESTACION

JESUS MUERTO, EN BRAZOS DE SU MADRE

Adorámoste, Cristo...

Ya era noche el mundo entero,
pues murió el sol de justicia,
cuando bajan del madero
aquel divino Cordero,
a quien su Madre acaricia.

Mira en brazos de María
de Cristo el cadáver yerto.
¡Qué dolor! ¡Ay, Madre mía!
Yo te he puesto en agonía,
pues por mí tu Hijo ha muerto.

ORACION.—¡Oh afligidísima Madre!
¿Quién consolará vuestra amargura, al sostener
en vuestros brazos el cadáver frío de vuestro
Hijo? Yo soy la causa de vuestras penas y de
vuestra soledad, porque mis pecados son los ver-
dugos que le enclavaron en Cruz y le dieron la
muerte más afrentosa. Sin embargo, yo sé que
me recibís, dulce Madre mía. A vuestros pies
me postro, sintiendo vuestras penas y llorando
mis pasadas culpas. Amén.

Padre nuestro...

CANTADO

La postrera estación: Sepultura
de pura limosna me fueron a dar:
Que el que dió por salvarte la vida,
ya muerto se ve en la mayor orfandad.

Sígueme, y verás,
¡pecador! y acompaña a mi Madre,
pues tú eres la causa de mi soledad.

Reina del cielo...

XIV ESTACION

JESUS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Adorámoste, Cristo...

Oculto bajo una losa
de un sepulcro en el Calvario,
el cuerpo de Dios reposa.
Antes, su Madre amorosa
le envolvió en santo sudario.

No te asustes, alma buena,
de este sepulcro y altar.
Ven a consolar la pena
de esta Virgen Nazarena
más amarga que la mar.

Pues por ti gime angustiada,
llora por darle consuelo
a esta Madre desolada,
que así queda asegurada
la paz, la gracia y el cielo.

ORACION. — ¡Oh sepulcro afortunado!
¡Oh Sagrario venerando, que guardas el tesoro más precioso de los cielos, porque en ti se encierra el resplandor del Padre, la gloria de los ángeles, la honra del mundo, la salud y la vida de los hombres! Guarda también en tu seno mi corazón contrito. Líbrame de la cárcel oscura del infierno y de la noche mortal del pe-

cado, para que, muriendo con mi Redentor, resucite y triunfe glorioso con El por siglos infinitos. Amén.

Padre nuestro...

CONCLUSION CANTADA

Las catorce estaciones que andaste
Son la Vía Sacra de la santidad.
Por aquí caminó el Rey del cielo:
Reguero de sangre ha quedado en señal.

Sígueme, y verás;
y recoge esta sangre preciosa,
que es prenda y tesoro de vida inmortal.

Reina del cielo...

¡Oh divino y piadoso Cordero!
Jesús, Dios y hombre, pues Vos me mandáis
que prevenga mi cruz y que os siga,
Señor, ya obedezco, ya voy a tomar.

Y con voluntad,
los deleites del mundo, los vicios
y las vanidades protesto dejar.

Reina del cielo...

Yo pequé contra Vos, Jesús mío;
yo he sido mil veces siervo desleal.
Pero ya, avergonzado y contrito,
prometo serviros con fidelidad.

Nunca más pecar.
Nunca más renovar esas llagas.
Perdón, Jesús mío, perdón y piedad.

Reina del cielo...

¡Ea, hermanos amados en Cristo!
Todo el que desee servir y agradar
a Jesús, nuestro Padre, procure
a diario su muerte y pasión meditar.

Que Su Majestad
nos dará en esta vida su gracia,
y la otra la gloria por siempre jamás.
Reina del cielo...

TERCERA PARTE

ROMANCES A LA PASIÓN DE CRISTO

I

INTRODUCCION

(DE AUTOR DESCONOCIDO)

Todos sigamos los pasos
que a Dios por los hombres llevan
hecho un «Varón de dolores»
en un abismo de penas.

Ninguno de los vivientes
esta tarde se detenga ;
que Cristo va por delante
llevando la Cruz a cuestas.

Larga noche de tormentos
y de más crueles afrentas
pasó a merced de soldados
que le insultan y golpean.

Todo su cuerpo divino
es profunda herida abierta
con mil fuentes que derraman
sangre, hasta inundar la tierra.

Con fiero gesto un criado
le hirió la mejilla diestra,
vengando ante el juez tirano
su humildísima respuesta.

Por rey de burla y escarnio,
le han ceñido la cabeza
de una corona de espinas
que sus sienes atraviesan.

Por cetro a sus blancas manos
una caña le presentan ;
cual si fuera hueca y frágil
su soberana realeza.

Con la Cruz sobre los hombros,
sin alientos y sin fuerzas,
sale Jesús del Pretorio
en medio de gente fiera.

Un pregonero delante
va leyendo la sentencia,
para que el pueblo se entere
y sea mayor su afrenta.

Escúchela el mundo entero ;
porque son culpas ajenas
las que ha de pagar muriendo
el que es la misma Inocencia.

Cuando de tan triste caso
a María le dan nuevas,
deja su santa morada,
y de sí misma saliera,

por ver de aliviar al Hijo
que sufre tan duras pruebas.
Ya está frente a su Jesús,
ya un mar amargo la anega.

Hablarle quiere, y no puede,
porque la ahoga la pena.
Por sus ojos las palabras
pronuncia en lágrimas tiernas :

— ¡ Oh Hijo del alma mía !
¡ Oh qué caro que te cuesta
redimir al hombre ingrato,
cuando él mismo te atormenta !

— ¡ Madre ! — le dice Jesús.
— ¡ Templá, Señora, la pena ;
que es voluntad de mi Padre
que clavado en Cruz yo muera ! —

Seguid todos a María,
pues que la ocasión es buena ;
que es el único remedio :
¡ Penitencia, penitencia !

¡ Penitencia, pecador !
tus culpas, que son la ofensa,
contrito y humilde lava
con la sangre de tus venas.

Los yerros de tus pecados
con hierros sacar intenta,
porque los de dentro salgan
a golpes de los de fuera.

Sólo así conseguirás,
pecador, la gloria eterna ;
que es el único remedio :
¡ Penitencia, penitencia !

II

A LA DESPEDIDA DE CRISTO DE SU
SANTISIMA MADRE

(LOPE DE VEGA)

Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes,
los mejores, madre e hijo,
porque son Cristo y su Madre,
tiernamente se despiden
tanto, que en sólo mirarse,
parece que entre los dos
se están repartiendo el cáliz.

—¡Hijo!, —le dice la Virgen—,
¡ay si pudiera excusarte
esta llorosa partida
que las entrañas me parte!

A morir vas, Hijo mío,
por el hombre que criaste ;
que ofensas hechas a Dios
sólo Dios las satisface.

No se dirá por el hombre :
Quien tal hace, que tal pague,
pues que Vos pagáis por él
al precio de vuestra sangre.

Dejadme, dulce Jesús,
que mil veces os abrace,
porque me déis fortaleza
que a tantos dolores baste.

Para llevaros a Egipto
hubo quien me acompañase;
mas para quedar sin Vos,
¿quién dejáis que me acompañe?

Aunque un ángel me dejéis,
no es posible consolarme,
que ausencia de un Hijo Dios
no puede suplirla un ángel.

Ya siento vuestros dolores
herir vuestra tierna carne;
como es hecha de la mía,
hace que también me alcance.

Vuestra Cruz llevo en los hombros,
y no hay pasar adelante,
porque os imagino en ella;
y aunque soy vuestra, soy madre.

Mirando Cristo a María
las lágrimas venerables,
a la Emperatriz del cielo
responde palabras tales:

—Dulcísima Madre mía,
vos y yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
porque le tenemos antes.

Con vos quedo, aunque me voy;
que no es posible apartarse
por muerte, ni por ausencia
tan verdaderos amantes,

Ya siento más que mi muerte
el ver que el dolor os mate;
que el sentir y el padecer
se llaman penas iguales.

Madre, yo voy a morir,
porque ya mi Eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mí, que soy su Imagen.

Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo, ni sabe,
quiere que muera su Hijo ;
obedecerle es amarle.

Para morir he nacido :
El me mandó que bajase
de sus entrañas eternas
a las vuestras virginales.

Con humildad y obediencia
hasta la muerte ha de hallarme.
La Cruz me espera, Señora.
Consuéleos Dios, abrazadme.

Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades,
que ella se queda sin Hijo
y que él sin Madre se parte.

Llega y dila : —Virgen pura,
¿ queréis que yo os acompañe?—
Que si te quedas con ella,
el cielo podrá envidiarte.

III

A LA ORACION DEL HUERTO

(LOPE DE VEGA)

Hincado está de rodillas,
orando a su Padre inmenso,
el que a la diestra sentado
juzgará vivos y muertos.

Como ha de morir en monte,
en el monte está el Cordero,
para ver, pues dió la hostia,
el cáliz donde la ha puesto:

A las palabras que dice,
las peñas se enternecieron ;
que a penas de Dios, las peñas
saben hacer sentimiento.

De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el suelo,
aunque a los rayos del Padre
se huelga de verle en medio.

Si dice Dios que su alma
tristeza está padeciendo,
¿ cómo ha de ver cosa alegre
en la tierra y en el cielo ?

Que para verificarse
que era hombre verdadero,
fué menester que su carne
tuvièse a la muerte miedo.

Al fervor de la oración
sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros
quedaron todos abiertos.

Aquel bálsamo precioso
cogió la tierra en su seno ;
que como es hijo del hombre,
quiere guardar su remedio.

Echóse en la tierra Cristo,
su rostro le deja impreso ;
que es de amantes dar retratos
cuando se están despidiendo.

Al Padre vuelve la espalda,
para que en sus hombros tiernos
den los rayos de su ira,
no al suelo que está cubriendo.

En fin, volviendo la cara,
de su mismo Padre espejo,
movió al cielo con la voz
a lástima y a silencio.

«Pase este cáliz de mí,
si es posible, Padre Eterno ;
mas no se haga la mía ;
tu voluntad obedezco.»

Crecieron tanto las ansias,
que fué menester que luego,
rompiendo un ángel los aires,
bajase a darle consuelo.

¡ Ay Jesús de mis entrañas !
¡ cómo habéis venido a tiempo
que os consuelen, siendo a Dios
las criaturas que habéis hecho !

¿A dónde estáis, Virgen pura,
que a falta vuestra, los cielos
un ángel a Cristo envían?
Llegad y esforzadle presto.

Decidle: —Dulce Hijo mío,
cuando ayunasteis, vinieron
mil ángeles a esforzaros
con soberano sustento.

Cuando nacisteis, bajaron
dos mil ejércitos bellos;
y cuando vais a morir,
uno solo viene a veros.

Limpiadle, Virgen piadosa,
la sangre de los cabellos;
y pues le deja su Padre,
vea a su Madre a lo menos.

Id vos con ella, alma mía,
entrad también en el huerto,
no sospechen que os quedáis
con el que viene a prenderlo.

Decidle: —Dulce Jesús,
aquí estoy al lado vuestro
para padecer con vos,
no para negaros luego.

Vámonos presos los dos,
pues vais por mis deudas preso.
Cinco mil son los azotes:
Muchos son, partir podemos.

I V

A LA CRUZ A CUESTAS

(LOPE DE VEGA)

La leña del sacrificio
lleva en sus hombros Isaac,
aunque no ha de bajar el ángel
a detener a Abrahán.

Que el puro y manso Jesús,
que el Bautista en el Jordán
llamó Cordero de Dios,
se quiere sacrificar.

El que entre Moisés y Elías
vieron Pedro, Diego y Juan,
en la cumbre del Tabor
lleno de luz celestial;

ese mismo a un monte triste,
no lejos de la ciudad,
porque piensen que es ladrón,
entre dos ladrones va.

Un madero al hombro lleva,
lagar en que ha de pisar
el sólo racimo fértil
de aquella vid virginal.

En su delicado cuello
lleva el Príncipe de Paz
de dos pesadas columnas
su imperio y cetro real.

Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan :
Esta es la justicia —dicen—,
pero no dicen verdad.

Si esta es la envidia dijeran,
bien pudieran acertar ;
mas siempre se vale el mundo
de las disculpas de Adán.

Dicen que al César hurtaba
la romana majestad,
por hacerse rey, quien era
Hijo de Dios natural.

Mucho le pesa la Cruz,
los pecados mucho más ;
con ellos ha dado en tierra,
que no los puede llevar.

Llevadlos, Jesús querido,
què si Vos no los lleváis,
esclavos seremos todos
del tiranó Leviatán.

Cayó Cristo, y por la frente,
con el golpe desigual,
se le entraron las espinas
lo que faltaban entrar.

Cególe el polvo los ojos,
si el Sol se puede cegar ;
la boca, llena de sangre,
se estampó en un pedernal.

Suspira el manso Cordero ;
ayuda pidiendo está,
v a palos, golpes y coces
le vuelven a levantar.

Como tiraron la soga,
volviendo el cuerpo hacia atrás,
miró al cielo enternecido,
pero vióle sin piedad.

¡Ay virginales entrañas!
los pasos apresurad,
y el angélico decoro,
si le queréis consolar.

Para conocer su rostro
desfigurado y mortal.
la imagen del Padre Eterno
con vuestras tocas limpiad.

Abrazadle, Virgen Santa,
porque si vos le abrazáis,
al regalo de esos pechos
consuelo el suyo tendrá.

Mas el descomedimiento
de esa gente desleal
atropellará furioso
vuestra santa honestidad.

Mejor es, alma, que vos
con vuestra cruz le sigáis,
porque quien tras él la lleva,
ese le viene a ayudar.

Que si de vuestros pecados
el peso a la Cruz quitáis,
haréis que le pese menos,
y Cristo camine más.

V

A LA EXPIRACION DE CRISTO

(LOPE DE VEGA)

Desamparado de Dios,
del hombre puesto en un palo,
el alma tiene Jesús
en sus santísimos labios.

A su Eterno Padre mira
abriendo los ojos santos,
que ya cerraba la muerte
atrevida al velo humano.

Con voz poderosa dice
(cielos y tierra temblando):
«Mi espíritu, Padre mío,
pongo en tus sagradas manos».

Abajando la cabeza
sobre el pecho quebrantado,
a la muerte dió licencia
para que flechase el arco.

Expiró el dulce Jesús,
y del sangriento holocausto
sale aquella alma obediente
dejando el cuerpo entre clavos.

Desnudo y muerto sin honra
mira al Padre Soberano
a su dulcísimo Hijo
por un miserable esclavo.

No manda que de la Cruz
los espíritus alados
le desprendan y le entierren
en urnas de jaspe y mármol:

Manda al sol que se retire,
y él lo hiciera sin mandarlo,
por no ver desnudo a Cristo
hecho a tormentos pedazos.

Mandán se vistan de luto
los celestes cortesanos,
y que se apaguen las luces
de estrellas, planetas y astros;
que la tierra y mar se turben,
y que los hombres ingratos
sepan que ha muerto por ellos
un Hijo que quiere tanto.

Rompióse el velo del templo,
cayeron los montes altos,
abriéronse los sepulcros,
y hasta las piedras hablaron.

Mas llamando encantamientos
el pueblo tales milagros,
quebrarle quiere los huesos,
que sólo quedaban sanos.

Y como le hallaron muerto,
por ir seguro un soldado,
puso la lanza en el ristre,
arremetiendo el caballo.

Y abrió por el santo pecho
tal herida a Cristo Santo,
que se le vió el corazón,
como buen enamorado.

El corazón que los hombres
vieron en obras tan claro
quiso que también se viese
dar agua, de sangre falto.

Alma, a la Virgen María
considera en este paso,
pues la traspasa el dolor,
sí a Cristo el hierro inhumano.

¿Que queréis a un hombre muerto?,
le diría el lirio casto ;
mas bien hacéis, pues yo vivo,
que soy de Cristo retrato.

Ya del nuevo Adán dormido,
y de su abierto costado
sale la Iglesia, su esposa ;
para en uno son entrambos.

Ya salen los Sacramentos,
ya el Bautismo y el Pan Santo,
que como es horno de amor,
sale en pan Dios abrasado.

En la ventana del cielo
ha quitado Dios el marco,
para que vean los hombres
que no tiene más que darlos.

Pues, dulcísimo Jesús,
si después de pies y manos
también dais el corazón,
¿quién podrá el suyo negaros?

VI

AL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

(LOPE DE VEGA)

Las entrañas de María
con nuevo dolor traspasan
los martillos que a Jesús
de la alta Cruz desenclavan.

¿Quién dijera, dulces prendas,
para tanto bien halladas,
que para alcanzar el cielo
hubiera en la tierra escalas?

Mas ¿qué mucho que le alcancen
a la Cruz tan arrimadas,
ni que hecho pedazos venga,
si el cielo a la tierra baja?

Ya no cae sangre de él
porque si alguna quedara,
otra lanzada le dieran ;
más fué desengaño el agua.

Junto al sangriento cabello,
formando una esponja helada,
devanando las espinas
aquella madeja santa,

los clavos baja a la Virgen
Nicodemus, porque vayan
desde el cuerpo de su Hijo
a crucificar el alma.

Con trabajo y con dolor,
José la corona saca,
por estar en la cãbeza
por tantas partes clavada.

A la Virgen la presenta,
que las azucenas blancas
de sus manos vuelve rosas,
y de su sangre las baña.

Ningún martirio de Cristo,
si no es la corona sacra,
tocó en el cuerpo a la Virgen,
pues la hirió para tomarla.

Sacan sangre las espinas
a sus manos delicadas,
que junta con la de Cristo,
para mil mundos bastara.

Y aunque del Hijo una gota
para muchos ya sobra,
parece que aquí la Virgen
con deseos le acompaña.

También la pone en la boca,
porque a su Esposo le agrada
que sea lirio entre espinas
la que fué venda de grana.

Ahora, hermosa María,
parecéis la verde zarza,
que aunque el fuego os bajan muerto,
bien arden vuestras entrañas.

Recíbidle, gran Señora,
que de la sangrienta cama,
Juan, Magdalena y José
a vuestros brazos le pasan.

Cuando niño, estuvo en ellos
haciendo y diciendo gracias,
que las del Padre tenía,
que fué su misma Palabra.

Tomad esas manos frías,
y diréis viendo las palmas :
Que un hombre tan manirroto
no es mucho si reinos daba.

Tomad los pies, y veréis
qué bien el mundo le paga,
treinta y tres años que anduvo
solicitando su causa.

Poned en vuestro regazo
la cabeza soberana,
y veréis que vuestro Esposo
ya no os alegra y regala.

Y si el costado miráis,
y aquella profunda llaga,
Dios os dé paciencia, Virgen,
porque consuela no basta.

Alma por quien Dios ha muerto,
y muerte de tanta infamia,
mira a tu Madre divina,
y dile con tiernas ansias :

—Desnudo, roto y difunto
os lo vuelven, Virgen Santa ;
naciendo, os faltaron paños,
muriendo, mortaja os falta.

Pidámosla de limosna,
o entiérrele en pobres andas
la Santa Misericordia,
pues ella misma le mata.

VII

AL SEPULCRO DE CRISTO

(DE AUTOR DESCONOCIDO)

En el doloroso entierro
de aquel justo ajusticiado,
que por culpas, mas no suyas,
quiso morir en un palo,
las campanas clamorean
de los sensibles peñascos ;
que es bien que las piedras hablen
en tan lastimoso caso.

Viste el sol bayeta negra,
y la luna monjil basto,
capuces la tierra y cielo,
que son del muerte criados.

La noche colgó de luto
las paredes del Calvario,
y el templo pesar mostró
sus vestiduras rasgando.

Las hachas son amarillas ;
que los celestiales astros,
como vieron su luz muerta,
amarillos se tornaron.

De la caridad vinieron
a enterrarle los hermanos,
y los de la Vera Cruz,
con algunos del Traspaso.

Angustias y Soledad
al entierro acompañaron,
que era su Madre cofrada,
y la primera que ha entrado.

No vino la clerecía,
que de doce convidados,
uno sólo se halló en él,
que era del difunto amado.

Para amortajar el cuerpo
dió un piadoso cortesano
de limosna una mortaja,
de su inocencia retrato.

Hizo la madre el acetre
de sus ojos lastimados,
derramando agua bendita
y el Pater Noster rezando.

Con olorosos ungüentes
ungen el cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos
mirra amarga destilando.

Llevan al difunto Dios
en los dolorosos brazos
con lamentables suspiros
tristes lágrimas llorando.

Llegan al sepulcro ajeno;
y fué pensamiento sabio,
que para solos tres días
basta un sepulcro prestado.

Abrió el sepulcro la boca
y recibió a Dios temblando,
que aun las piedras, si comulgan,
han de temblar comulgando.

Alma, ven a las exequias
de Jesús tu enamorado,
que yace por tus amores
muerto, herido y desangrado.

Mira por ti a Jesús muerto,
y que muerto y enclavado
te dice: —¡ Ay esposa mía!
aunque me has muerto, te amo.

Ves aquestos rojos pies,
y aquestas sangrientas manos,
mira este rostro escupido
y este cabello arrancado.

Mira aquesta boca herida,
y aqueste cuerpo azotado,
y esta cabeza sangrienta,
y este pecho alanceado.

Entra y ve en estas heridas
que tanta sangre han brotado,
cierta señal, alma mía,
que dice: Tú las has dado.

Yo te perdono mi muerte
como llores tus pecados,
que estoy para perdonar,
aunque muerto, no cansado.

Cesen ya las sinrazones,
alma, basta lo pasado,
que será hacer de tus yerros
otra lanza y otros clavos.

Acábense con mi muerte
tus culpas y mis agravios,
porque es ofender a un muerto
de corazones villanos.

De tus culpas y mis llagas
los dos quedaremos sanos,
si derramares sobre ellas
mirra de dolor amargo.

Alma, mis heridas cura
con este bálsamo santo,
y las tuyas que tú hiciste
las podrás curar llorando.

En el plato de tus ojos
me das manjar de tu llanto,
y podrás decir que a un muerto
pudo dar vida este plato.

Amame tú como debes,
y viviremos entrambos
tú enterrándote conmigo,
y yo en ti resucitando.

VIII

A LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA

(LOPE DE VEGA)

Sin esposo, porque estaba
José de la muerte preso ;
sin Padre, porque se esconde ;
sin Hijo, porque está muerto ;
sin luz, porque llora el sol ;
sin voz, porque muere el Verbo ;
sin alma, ausente la suya ;
sin cuerpo, enterrado el cuerpo ;

sin tierra, que todo es sangre ;
sin aire, que todo es fuego ;
sin fuego, que todo es agua ;
sin agua, que todo es hielo ;
con la mayor soledad

que humanos pechos se vieron,
pechos que hubiesen criado,
aunque virginales pechos,

a la Cruz, de quien pendía
un rojo y sangriento lienzo,
con que bajó de sus brazos
Cristo sin alma, y Dios muerto,

la sola del Sol difunto,
dice con divino esfuerzo
estas quejas lastimosas
y estos piadosos requiebros :

— ¡ Oh retrato victorioso,
donde el Capitán Eterno,
por dar a los hombres vida,
venció la muerte muriendo !

¡ Oh escala de otro Jacob,
mas con tres pasos de hierro,
tan alta, que por subirla,
pies y manos puso en ellos !

¡ Oh caja de mis cuchillos !
¡ Oh mesa en que estuvo puesto
aquel soberano Pan
atravesado en el leño !

Pues solos nos han dejado,
yo sin Hijo y vos sin Dueño,
consolémonos los dos,
pues los dos nos parecemos.

Hízome Dios Cruz divina
para nacer en mi pecho,
y a vos, por mayor favor,
para morir en el vuestro.

Pues como a Dios os adoran
ángeles, hombres y cielos,
morir en vos fué lo más,
y nacer en mí lo menos.

Más merecen vuestros brazos
las horas que le tuvieron,
que los años que los míos
le dieron dulce sustento.

Madre suya parecéis
en darle al mundo, aunque muerto ;
pero daisle con dolores,
y yo le di a luz sin ellos.

Leona sois en el parto,
aunque yo os lo di Cordero,
mas pues que blanco os le di,
¿por qué me le dais sangriento?

Cuando mi parto no os vi,
y vos me veis en el vuestro,
aunque pues fué sobre tablas,
bien puede pensar maderos.

Bien me llamaron María
por la amargura que tengo,
o porque vos, nave santa,
habéis pasado mi estrecho.

Pero puesto que soy mar
tanta ventaja os confieso,
desde que fuisteis fuente
en vuestras aguas me anego.

Fué del Espíritu Santo
mi seno Virgen cubierto
para que estando a su sombra
sufriese el Sol tan inmenso.

Y aquí, a la sombra de un árbol,
vivo de mi Sol tan lejos,
que con ser del cielo gloria,
amanece en el Infierno.

Huerto me llamó mi Esposo,
mas no pensé que mi huerto
hubiera un árbol tan fuerte
que tuviera a Dios en peso.

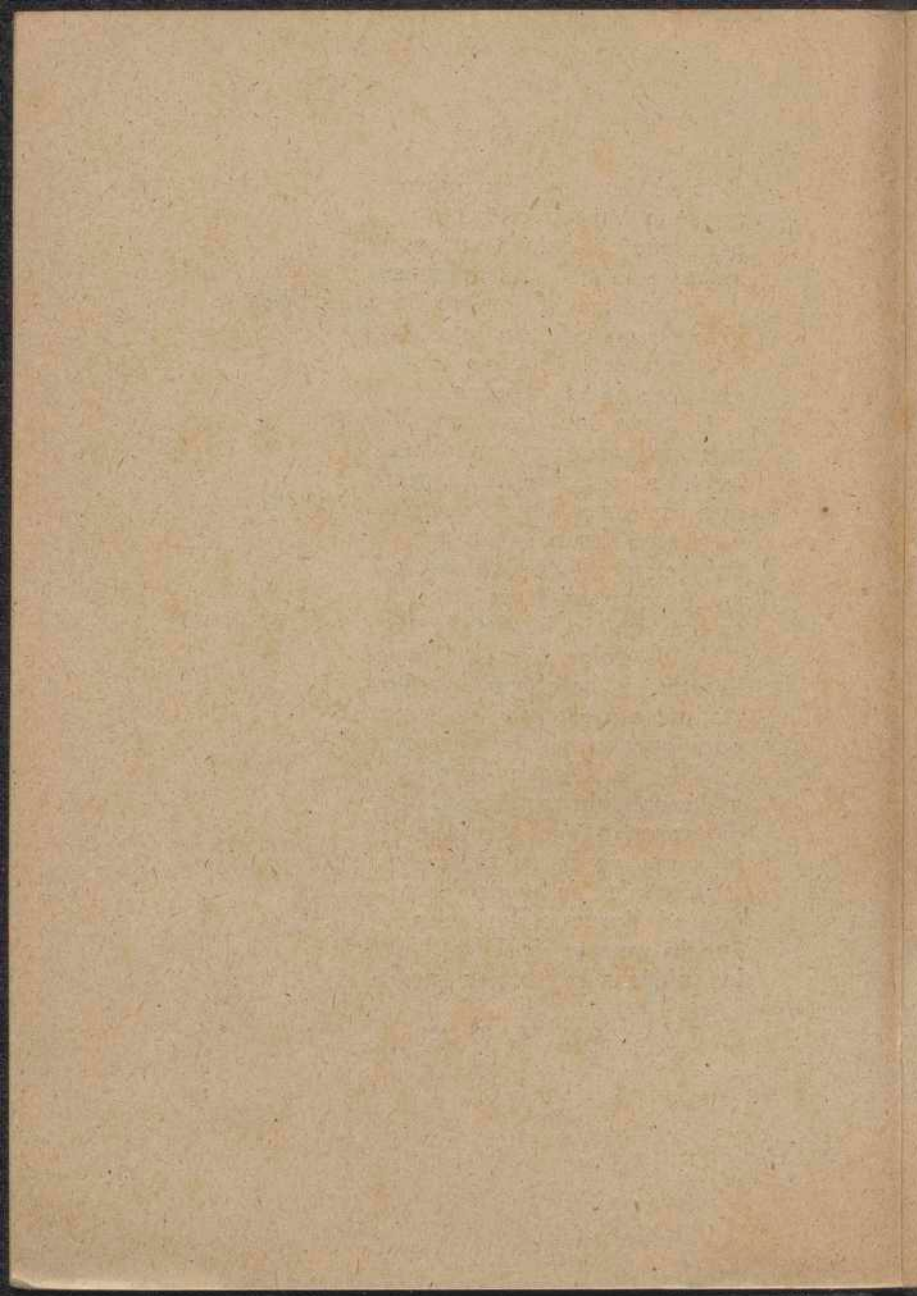
Aquel fruto soberano
fué de mi vientre primero ;
nació como trigo en pajas ;
racimo me lo habéis hecho.

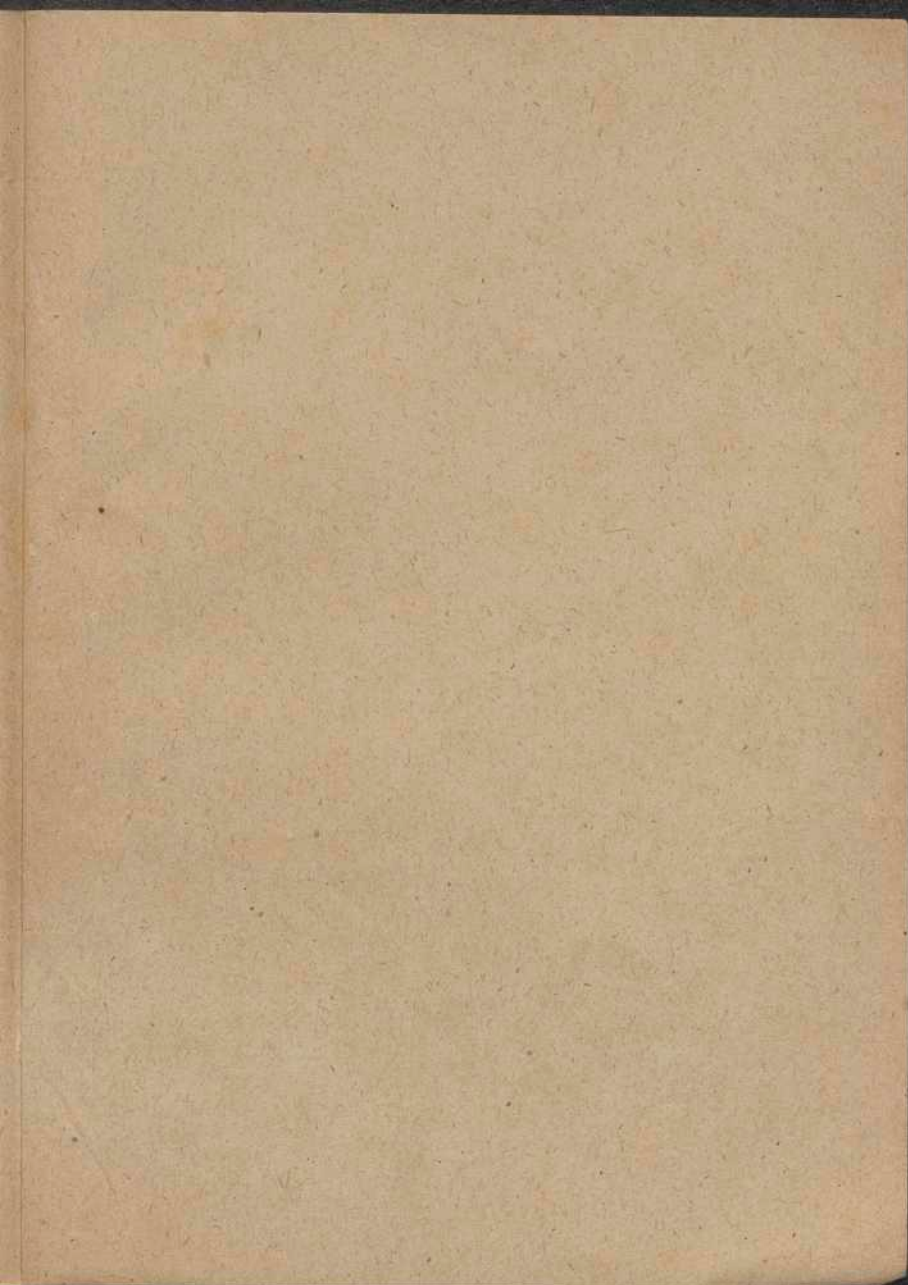
¡ Oh dulce leña de Isaac,
llevada en hombros tan tiernos !
Dadme esa estampa de sangre,
pues que no me dais el cuerpo.

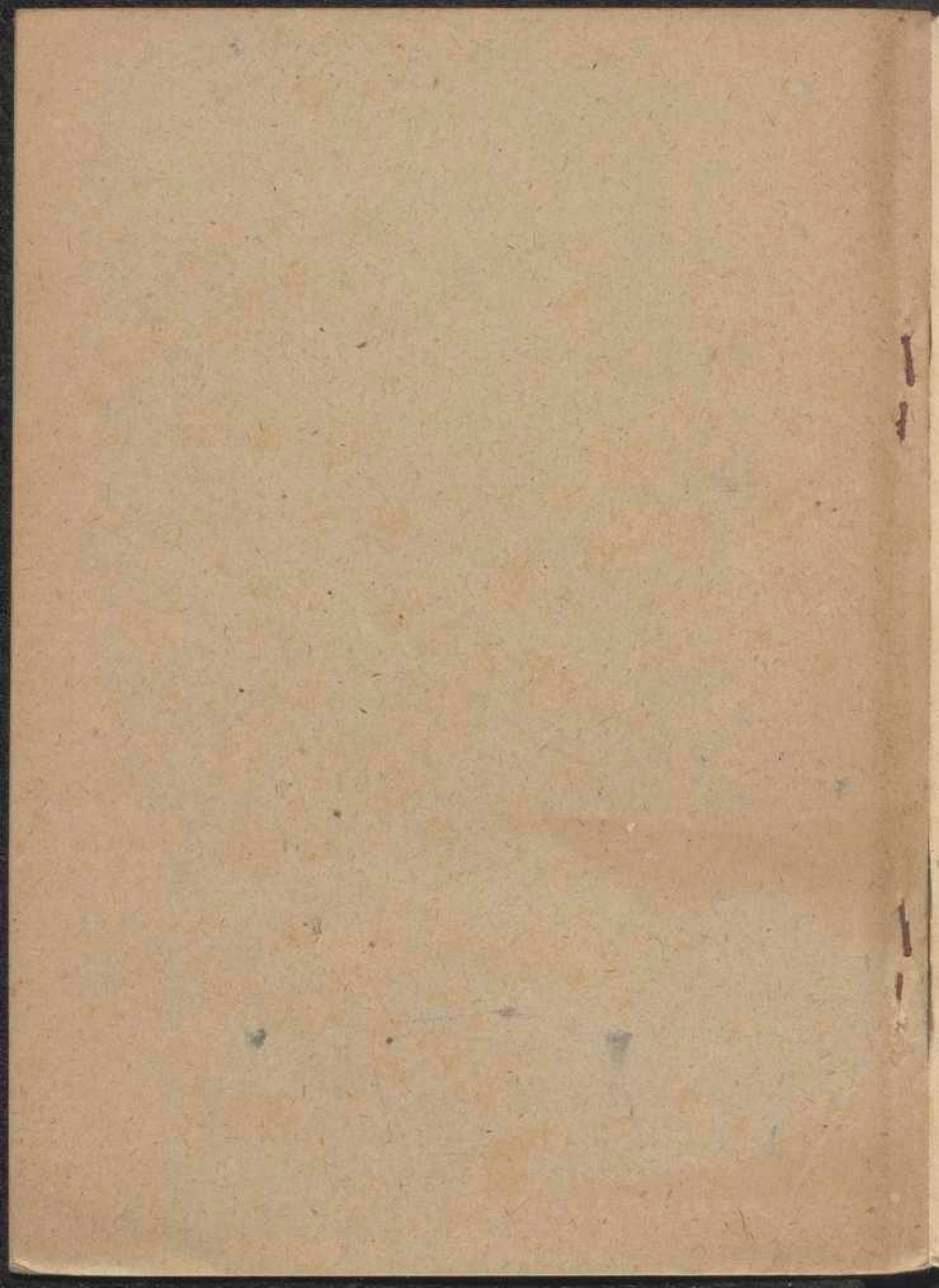
Dijo la Virgen María,
y dándole dulces besos,
dió rosas y tomó espinas
la zarza verde en el fuego.

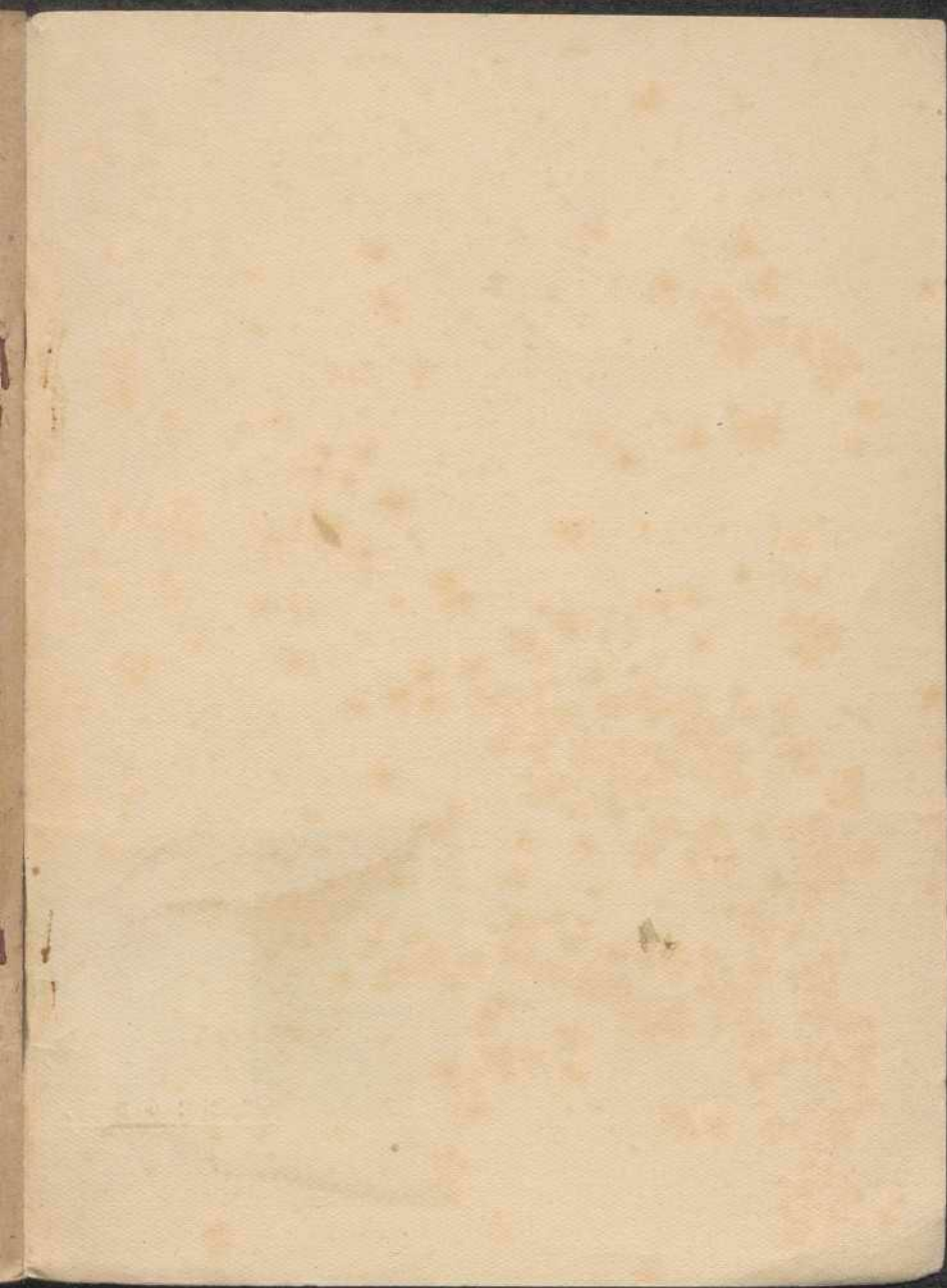
Corazón de piedra dura,
quedad llorando deshecho,
que la muerte de Dios Hombre
las piedras parte por medio.

A. M. D. G.









P

R

90